



Francisco Aiello e Ignacio Iriarte (compiladores)
Poéticas de lo inestable. Desplazamientos y tensiones en las literaturas del Caribe
Mar del Plata
Eudem
2025
195 páginas

PALABRAS CLAVE: LITERATURA LATINOAMERICANA – CARIBE – CRÍTICA LITERARIA
KEYWORDS: LATIN AMERICAN LITERATURE – CARIBBEAN – LITERARY CRITICS

Límites inestables, fronteras en tensión

Chiara Abiuso¹

Investigar y escribir acerca de la literatura y la cultura latinoamericanas presenta grandes desafíos. La pregunta sobre qué es América Latina, cómo delimitarla o qué objetos incluir dentro de los estudios asociados a ella implica reconocer su heterogeneidad territorial, lingüística, social, histórica, etc., es decir, asumir que predominan interrogantes que a día de hoy se encuentran sin resolver. Una de estas problemáticas, cuyas discusiones aun hoy no están cerradas, es la cuestión del Caribe. “¿Por qué se habla de América Latina y el Caribe?” es la pregunta con la que Francisco Aiello e Ignacio Iriarte abren *Poéticas de lo inestable. Desplazamientos y tensiones en las literaturas del Caribe*. Este interrogante fundamental hace hincapié

¹ Profesora y Licenciada en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Forma parte del grupo de investigación Lectura y Escritura en América Latina, radicado en el Centro de Letras Hispanoamericanas (CeLeHis). Se desempeña como docente en escuelas secundarias de la provincia de Buenos Aires. Contacto: abiusochiara@gmail.com

en esa conjunción copulativa, en esa marca de inclusión, pero también de diferenciación, labor que asumirán los artículos aquí reunidos. El volumen plantea algunas posibles respuestas y formulaciones en torno a un inestable objeto a partir de trabajos críticos desde la perspectiva de los estudios caribeños desarrollados en Argentina en el siglo XXI.

El libro, publicado por la editorial EUEM, se divide en cuatro apartados. El primero, “Lecturas cubanas: legados y proyecciones”, está compuesto por cuatro artículos que exploran los estudios literarios contemporáneos de Cuba, tradición de amplia trayectoria en nuestro país. En “Escarbar las escrituras ¿Hacia formas de la *trasficción* cubana?”, Nancy Calomarde analiza el diálogo que propone Carlos Aguilera en la antología de narrativas cubanas contemporáneas, *Teoría de la transficción* (2020), con el ensayo de Josefina Ludmer, *Aquí América Latina. Una especulación* (2010). Aguilera, desde una posición archivista y metacrítica, propone revisar las zonas de dislocación de las escrituras latinoamericanas a partir de *narraturas* que sustituyen las dinámicas autonomía-postautonomía o *transficciones*. Calomarde se centra en una de las piezas de la antología, “White trash”, de Jorge Enrique Lage, para revisar el aparato crítico que propone Aguilera. Sostiene que el cubano prepara esta compilación con el fin de pensar si es posible ingresar a un *corpus* como éste con los instrumentos que la crítica, como el caso del ensayo de Ludmer, utilizó hasta el momento.

En la misma línea de autores cubanos contemporáneos, “Entre delirios, viajes y nuevos mapas de escritura: Ena Lucía Portela y Margarita Mateo Palmer”, Ana Eichenbronner propone una lectura acerca de dos ensayos publicados en 2017: *Viajes, cartografías y delirios* de Margarita Mateo Palmer y *Con hambre y sin dinero*, de Ena Lucía Portela. Eichenbronner analiza a estas dos narradoras a la luz de varios ejes a partir de los cuales puede leerse una zona de la literatura latinoamericana: errancia, diáspora, intemperie y retorno. Así, a través de múltiples registros, mecanismos que crean formas novedosas, diversos ejercicios de crítica literaria, estas autoras trazan mapas de sus propias lecturas como una forma de cartografiar la literatura latinoamericana, lo que pone en evidencia el diálogo entre ellas y sus poéticas, como una manera de concebir la escritura.

Por su parte, Mariela Escobar, en “La épica homérica en la novela del mar: otra parodia areniana. Su lugar en el conjunto de la obra de Reinaldo Arenas”, analiza la singularidad de la novela *Otra vez el mar*, de Reinaldo Arenas, perteneciente al último período del autor. Escobar observa que hay puntos de contacto entre esta novela y otras del ciclo previo, que manifiesta la adhesión a una tradición literaria cubana y la ruptura con otras porque uno de los mecanismos predominantes es la *intertextualidad*, tal como la conciben Mijail Bajtín, Julia Kristeva y Gerard Genette. En este sentido, Arenas entrelaza en su prosa palabras ajenas y los autores de esas

palabras, entre los que se distinguen José María Heredia, José Martí, Gertrudis Gómez de Avellaneda, a fin de poner de manifiesto planteos ligados al campo intelectual al que pertenece. Este mecanismo encuentra su forma final en la parodia a la *Ilíada*. Arenas reescribe algunos episodios del poema homérico y parodia los valores del discurso ideológico que representa la épica como una resistencia ante el mundo reglado, heteronormado y monótono que se describe en la novela.

Cierra este primer apartado “Una crónica sobre el puerto o las maneras de vaciar un cisne: algunas reflexiones en torno a los símbolos parnasianos y la estructura económica de la modernidad en la obra de Julián del Casal”, artículo de Rocío Fernández, quien explora dos condiciones que se entrelazan en la poesía y la prosa de Julián del Casal: el deseo cosmopolita y la proyección de la mirada más allá del mar, constructo de sentido fundamental para los escritores cubanos. Fernández detecta cómo Casal hace uso de la crónica y de la poesía renacentistas para realizar una operación de resignificación al reparar en la distancia, la mirada en lontananza, entre la realidad de la isla y la fantasía de plenitud, dinámica propia del sujeto insular. Concluye que, a través de procedimientos como el enfrentamiento entre pares antitéticos (la luz y la sombra, el día y la noche o la naturaleza y el espacio interior) y el vaciamiento y corrosión de los símbolos sagrados del parnasianismo, Casal da cuenta del sujeto latinoamericano del decadentismo a través de la tensión entre el deseo y la falta.

El segundo apartado, “Publicaciones periódicas y campo cultural cubano”, se abre con el artículo de Laura Maccioni, “Narrar (en) Cuba, narrar (en) el siglo XXI: globalización, transformaciones culturales y revistas literarias digitales”, en el que trabaja dos revistas digitales o *e-zines* que circularon de manera *underground* durante los primeros años del siglo XXI en Cuba: *33 y 1/3* y *The Revolution Evening Post*. Maccioni sostiene que es importante estudiar estas modulaciones del campo cultural cubano postsoviético que producen una literatura que no mira hacia el pasado sino que analiza un presente en el que los efectos de la globalización, las políticas de los ‘90 y la apertura al turismo y al mercado dominado por el imperialismo estadounidense afectan profundamente a la isla. Luego de poner en contexto las dos publicaciones que analiza, Maccioni evidencia que estas revistas digitales se inclinan hacia la literatura estadounidense movilizadas por una voluntad de intervenir políticamente en el campo cultural cubano y como un intento de corrosión de sus reglas, supuestos y consensos, a través de dos operaciones, que ella denomina “el pop como arma” (76), es decir, asumir la *pop culture* global como subversiva frente a la oferta cultural del estado socialista, y “la traducción como alienación de la lengua propia” (79), descomponer la lengua nacional para poner a funcionar otro aparato simbólico, ideológico y cultural diferente al pensamiento cristalizado de la isla.

Por su lado, Ignacio Iriarte analiza varios números de la revista cubana *El Caimán Barbudo* publicados durante fines de la década de 1980, momento bisagra en términos políticos y culturales porque se dismantelan los sistemas comunistas, terminan las dictaduras en América Latina y se abre un proceso de democratización global. En este contexto, durante el “proceso de rectificación” impulsado por el gobierno –un plan político, social y cultural que buscaba, entre otras cosas, controlar la palabra pública–, las revistas culturales se convirtieron en espacios de discusión y fomento de la democratización del arte. Al autor de “El desmontaje del bloque soviético y la palabra pública cubana. El caso de *El Caimán Barbudo* (1988-1990)” le interesan principalmente los números publicados durante el colapso de los sistemas soviéticos europeos porque allí coexisten diversos puntos de vista respecto de distintos fenómenos que cambiarían la escena cultural de La Habana. Para analizar esas opiniones heterogéneas, Iriarte se centra en textos que se centran en un tema particular pero común, el rock. De esta manera, el autor destaca tres líneas de opinión: una autónoma o neutral, que sostiene que no hay conexión entre la música y la política, una conservadora, que condena a las nuevas expresiones culturales como parte del imperialismo, y una tercera, llevada adelante por el grupo PAIDEIA, un movimiento más vanguardista, más democratizador. No obstante, a pesar de estas diferencias sustanciales, el autor concluye que estas tres corrientes generaron un “equilibrio homeostático” necesario para pensar y comprender este momento singular de la historia literaria y cultural habanera.

El artículo “Sobre las transculturaciones caribeñas del *Bildungsroman*: *Miguel Street* en los comienzos de V. S. Naipaul”, de Florencia Bonfiglio, inaugura el tercer apartado, “Fronteras móviles en la cultura caribeña”. Allí, la autora analiza la novela de 1959 del trinitario en tanto apropiación creativa y transculturadora del *Bildungsroman* europeo. De todas formas, no es posible considerar este concepto de *transculturación* tal como lo define Ángel Rama para analizar autores latinoamericanos como Arguedas, Guimarães Rosa o Rulfo debido a, sobre todo, las diferencias en las condiciones de los sistemas literarios en los que se inscriben estos autores, por un lado, y a las particularidades de Naipaul, por el otro. Si bien esta novela problematiza la categoría misma del género y presenta diferencias esenciales con el *Bildungsroman*, Bonfiglio sostiene que no admite ser leída como un ciclo cuentístico o sucesión de relatos inconexos ya que asistimos al desarrollo individual del narrador, desde su infancia hasta su adolescencia. El protagonista adquiere conocimientos en materia de arte, poesía y belleza a través de los excéntricos personajes que habitan *Miguel Street*. La autora concluye que Naipaul encuentra en la novelística realista inglesa no burguesa un modo apto para organizar su experiencia discontinua, inestable y marcada por la carencia.

En otro orden, Guadalupe Silva analiza, en “Cómo volverse un animal incomprensible. Frontera y animalidad en *Museo animal* de Carlos Fonseca”, los alcances del concepto de frontera, en tanto considera a Fonseca sujeto migrante, y su relación con lo animal. La autora plantea que, debido a la casi nula presencia de animales en la novela, la frontera se da con *el otro* y con *lo otro* que sugiere el término *animal*. El movimiento fundamental que deben realizar los personajes es atravesar esa frontera, lugar deseado y perseguido en la narración. Mediante nuevos nombres, máscaras y atavíos, los personajes camuflan su individualidad para fugarse de las personas que debieron ser por nacimiento y traspasar las *fronteras invisibles* que las instituciones sociales, educativas, políticas y religiosas establecen sobre las identidades, es decir, toda búsqueda que lleve a perderse en el “anonimato de la selva” (136). De esta manera, Silva concluye que, si lo animal comienza y existe en el límite de la persona, en la comunión con el otro y lo otro, el deseo del narrador, el deseo animal de integración, impersonalidad y multiplicidad, es alcanzado allí donde las estratificaciones sociales son suprimidas.

Finalmente, el cuarto y último apartado, “Caribe continental: diálogos e intersecciones”, está integrado por tres artículos. “Mientras se aguarda el prodigio. Algunas notas sobre *Los elementos terrestres* de Eunice Odio”, de Denise León, hace una lectura del primer volumen de lírica de la nacionalizada guatemalteca. León sostiene que este poemario es iniciático porque instala a Odio no solo en el campo poético centroamericano sino también en la tradición de poesía mística escrita por mujeres, en la que la palabra divina se transforma en una estrategia para decir su cuerpo y su mundo. ¿Cómo es posible que una mujer pueda decir *Dios* para hablar de sí misma en Centroamérica en la década de 1940? La autora afirma que los textos místicos le ofrecen a la poeta un modelo para escapar a eso que está destinado a ser supervisado por la razón patriarcal. El cuerpo también toma protagonismo en la literatura latinoamericana en “El extrañamiento del cuerpo: Mario Bellatin y Virgilio Piñera”. Allí, María Virginia González se propone encontrar los puntos de convergencia entre dos escritores, según Sergio Pitol, “raros”. Para ello se detiene en motivos recurrentes, como las alegorías de encierro, la insistencia en la materialidad de la carne y en el sufrimiento, la presencia del doble, el predominio del cuerpo, entre otros. En particular, analiza *La escuela del dolor humano de Sechuán* (2001), de Mario Bellatin y *La carne de René* (1952), de Virgilio Piñera. González realiza este estudio a la luz de dos ejes: la pedagogía del dolor como nudo que atraviesa los dos textos y la afiliaciones y resonancias al mundo brechtiano. De esta manera, la autora plantea que la *nouvelle*/texto dramático de Bellatin es una reflexión sobre los límites del sufrimiento humano pasible de ser realizada por el procedimiento de distanciamiento de Bertold Brecht. González advierte que ese tratamiento del cuerpo y la carne no es nuevo, que puede ser rastreado en la tradición

literaria latinoamericana y, en particular, en la serie que configura Piñera. Publicada en Buenos Aires, la primera novela del cubano construye un mundo movilizado por la pedagogía del sufrimiento y el dolor: someter la carne a torturas, flagelos y martirios para comprender la vida con esta entrega. En este sentido, se observa la filiación con la propuesta brechtiana en tanto y en cuanto éste buscaba que el espectador se active, forme parte del proceso dramático (o narrativo, en este caso). Si bien la autora se propone vincular dos obras muy alejadas cronológicamente, ambos autores se ubican en un espacio de rareza y excentricidad dentro del campo cultural latinoamericano, lo que permite la apertura a indagaciones relacionadas a sus procedimientos narrativos, el lugar preeminente de la violencia y el cuerpo o la ética misma de la literatura.

El libro cierra con el artículo de Celina Manzoni, “De cómo convertir la ruina en escritura: *La diáspora* de Horacio Castellanos Moya”. *La diáspora* es la primera novela de Castellanos Moya y recupera un crimen político sucedido en Managua, que involucró a los máximos jefes de la organización salvadoreña Fuerzas Populares de Liberación (FPL), en el contexto de la Guerra Civil de El Salvador entre 1979 y 1992. Este “riesgo estético” (177), como lo denomina Manzoni, construye, a través de la novela, los efectos de una crisis en la izquierda salvadoreña. Sin embargo, las referencias elípticas al crimen y al conflicto civil permiten el análisis de una narrativa que mapea la diáspora salvadoreña y se diseña a partir del complot que se constituye como motor y a la vez organizador de la escritura. No obstante, Manzoni señala con agudeza que, a pesar de que la novela se ubica en el epicentro del complot, no debe leerse como un texto de denuncia ni una novela testimonial. En cambio, creyéndose en el centro, los personajes se descubren en los márgenes de la conspiración y sufren las consecuencias.

Con todo, este libro resulta un aporte fundamental para los estudios sobre el Caribe en el Cono Sur. La variedad de textos y modulaciones de la literatura latinoamericana aquí presentados permite una suerte de cartografía de un territorio – geográfico, pero también simbólico– que se resiste a ser delimitado. Desde novela, poesía y ensayo hasta revistas físicas y digitales y textos que problematizan toda clasificación genérica, las autoras y el autor, lejos de plantear conceptualizaciones enrevesadas, iluminan objetos de estudio complejos para hacerlos accesibles a lectoras y lectores no necesariamente son especializados en la temática caribeña. Los artículos aquí reunidos dan cuenta de cómo la constante problematización del Caribe, los debates que aun hoy integra y la imposibilidad de ser abordado unívocamente impulsan una continua revisión teórica y crítica. De esta manera, las investigaciones reunidas suman miradas nuevas sobre lo caribeño y fomentan la continua reflexión para (re)pensar aquella pregunta disparadora del presente libro que, hasta el día de hoy, no tiene una única respuesta.